

JULIO - SEPTIEMBRE 2025

VÍCTOR MAHANA | EL PSICONAUTA

SALA GASCO ARTE CONTEMPORÁNEO



EL PSICONAUTA

Víctor Mahana



EL PSICONAUTA

Víctor Mahana

23 DE JULIO AL 12 DE SEPTIEMBRE 2025



Con más de 24 años de trayectoria, Sala Gasco Arte Contemporáneo se ha consolidado como un espacio esencial para la difusión y el impulso del arte actual en Chile. Desde 2019, la incorporación de una convocatoria abierta ha incrementado la diversidad de proyectos. Esta amplitud interdisciplinaria ha transformado a Sala Gasco en un núcleo dinámico para el intercambio creativo y la reflexión crítica, fortaleciendo tanto el panorama artístico nacional como la vida cultural del casco histórico de Santiago.

“El Psiconauta” es una propuesta del artista chileno Víctor Mahana. Licenciado en Arte por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Mahana acumula más de 25 años de trayectoria y ha participado en más de 73 exposiciones tanto nacionales como internacionales. Su trabajo ha sido reconocido por su aporte al arte contemporáneo, recibiendo premios y distinciones que avalan su constante innovación y exploración de nuevas formas expresivas.

En cuanto a su estilo, la obra de Mahana se inscribe en el ámbito del arte visionario, explorando la frontera entre realidad e imaginación en lo que denomina “lo real invisible”. En esta línea, combina imágenes figurativas con elementos simbólicos, generando composiciones que desafían la lógica racional mediante un dominio técnico preciso del color, la luz y la composición. Esta rigurosidad técnica, junto con la complejidad conceptual, potencia la tensión entre lo visible y lo invisible, lo real y lo onírico, consolidando un discurso visual que dialoga tanto con el surrealismo histórico como con sus manifestaciones contemporáneas.

La exposición “El Psiconauta” se articula en dos salas que representan el viaje al inconsciente propuesto por el artista. En la Sala Poniente, el agua funciona como metáfora del subconsciente, invitando a explorar los límites de la forma y el diseño a través de composiciones que incluyen estructuras suspendidas y formaciones que remiten a fenómenos perceptivos como la pareidolia. Por su parte, en la Sala Oriente, los paisajes adquieren mayor concreción, con referencias geométricas a fenómenos naturales y figuras antropomorfas que se transforman bajo atmósferas de luz artificial, enfatizando la metamorfosis de la percepción humana. Además, los códigos QR distribuidos en ambas salas permiten acceder a animaciones generadas por inteligencia artificial, textos explicativos y composiciones musicales originales, configurando un universo expandido donde imagen, sonido y movimiento convergen para enriquecer la experiencia del espectador.

Invitamos cordialmente a todos los visitantes a descubrir esta muestra significativa, que no solo representa un hito en la trayectoria de Víctor Mahana, sino que también reafirma el compromiso de Sala Gasco con la innovación, ofreciendo una experiencia única que invita a repensar la maquinaria del arte.

MARIANA SILVA RAGGIO

COMISARIO SALA GASCO ARTE CONTEMPORÁNEO



Psiquis | Óleo sobre lino | 80 x 80 cms | 2024



EL PSICONAUTA

“Quien ama nunca sabe lo que ama, ni por qué ama, ni lo que es amar. Amar es la eterna inocencia, y la única inocencia es no pensar”. **FERNANDO PESSOA**

Hay artistas que se resisten a abandonar el “paraíso de la infancia”. Nostalgia de un tiempo anterior al tiempo, de ese anchísimo espacio del “no pensar”, república del inconsciente. Son artistas que no olvidan la era de la inocencia, cuando transitábamos alegremente por ese “Jardín del Edén” que fundó el relato bíblico. Pero vino la serpiente y nos inyectó la envidia, tentándonos con el poder del pensamiento. Entonces desobedecimos al mandato divino y nos lanzamos ansiosos a devorar el fruto prohibido del árbol del conocimiento. Tras ese desacato, la mente nos advirtió que andábamos desnudos, expuestos al roce. Y nos vino la vergüenza, se nos inhibió el instinto y los oídos se nos taponearon. Ya no escuchábamos el sonido de Dios.

De esos artistas intuitivos, de los que se niegan a abandonar el inconsciente: así es Víctor Mahana. Ya a los siete, ocho años, dibujaba todos los días, a cada rato, cualquier cosa. Lo hacía compulsiva y virtuosamente, como esos niños prodigio que viven en una burbuja. Al terminar el colegio, no le quedó otra opción que estudiar arte. No es que necesitara convertirse en “artista profesional” para ser “alguien”: era lo único que sabía hacer.

Desde 1999, cuando aún no egresaba de la universidad, comenzó a exhibir sus pinturas. Y en sus 25 años de trayectoria ha realizado más de 72

muestras, tanto en Chile como fuera. En paralelo, siempre ha compuesto e interpretado piezas musicales, en un movimiento constante de ida y vuelta entre lo visual y lo sonoro. En su obra la música es imagen y las imágenes son música. Este vínculo de lenguajes define el ánimo creativo de su propuesta.

Es curioso, porque las pinturas de Mahana son de una figuración nítida: sus elementos apelan a un imaginario colectivo reconocible y están cargados no sólo por su carácter icónico sino también por la destreza técnica de su factura. Pero sus obras rehúyen la lógica realista, se despliegan en un espacio intermedio entre lo real y lo ficticio, contradictorio y ambiguo, ofreciendo al observador una pregunta por lo misterioso e incomprensible.

De la imaginación a la imagen; de la imagen al imaginario. Suele asociarse el arte de Mahana a las estéticas del surrealismo, el pop y el simbolismo. Y sí: hay mucho de eso, pero no es eso. O quizás se trata de una mezcla rara que no se ajusta bien a ninguna de las categorías que se van estableciendo en la historia del arte. El artista es, ante todo, un hacedor de imágenes: un artesano en el más profundo sentido de la palabra. Sus construcciones visuales, que pueden adquirir influencias estéticas de diversas fuentes, buscan perturbar desde adentro los cánones de la representación. En ese sentido, su pintura es rebelde frente a los códigos que obstaculizan el fluir del lenguaje.

La suya es también una obra cuya estrategia no se ajusta a las tendencias que imponen las políticas curatoriales de turno. Mahana siempre está “pasado de moda”: llega a deshora, antes o después. Uno podría hablar de un artista anacrónico. Su lealtad responde a esa belleza que pertenece al tiempo de la nostalgia paradisíaca, una especie de “fuera del tiempo”, que corre indiferente a la progresión del reloj. Y es que cuando se dice “anacrónico”,

en el habla común, suele confundirse con algo “antiguo”. Pero el origen del concepto no tiene que ver con eso: lo anacrónico alude a aquello que irrumpe en descalce con su momento cultural, que se salta las reglas epocales de la representación.

La actitud de Mahana no sólo es anacrónica en el sentido de sostener su independencia frente a los discursos de moda, sino que también su obra está repleta de anacronismos. En ellas conviven figuraciones de impecable factura que, en sí mismas, son claras y reconocibles pero que quiebran con la representación del mundo, tal como lo experimentamos cotidianamente. Hay hombres que vuelan en alfombras, ciudades que tienen rostro de mujer, cuerpos geométricos que flotan en el cielo, pasillos de edificios que conducen hacia alta mar, escaleras modernistas que trepan cordilleras.

Es como si los objetos del mundo estuvieran alterados por efecto de un desmontaje psíquico o, al revés, como si la imaginación imitara al mundo. La razón se disloca, las perspectivas se subvierten, las proporciones se trastocan, las ciudades y paisajes se deforman. Como si lo real y lo inconsciente se entremezclaran para crear un lenguaje simbólico que exhibe sus encuentros y distancias.

Como todo imaginario, el de Mahana insiste en ciertas obsesiones: en sus pinturas hay mucha agua (mares, inundaciones); poliedros que se insertan en espacios o paisajes; territorios y nubes que dibujan siluetas humanas. No es casual que la imagen del agua sea tan recurrente. El agua, en ciertas simbologías analíticas se considera una imagen del inconsciente, por su naturaleza móvil, fluida y profunda. Llevar el agua a pintura es, de algún modo, hacer que emerja lo que estaba oculto.

Las figuras geométricas en forma de poliedros son también objetos simbólicamente cargados. En la tradición clásica a menudo se asocian con elementos de la naturaleza, la creación y el universo. Platón, por ejemplo, en su diálogo "Timeo", asoció cada uno de los cinco poliedros regulares con un elemento: el tetraedro con el fuego, el octaedro con el aire, el icosaedro con el agua, el cubo (o hexaedro) con la tierra, y el dodecaedro con el universo como un todo.

Ver caras en las nubes, cuerpos de mujer en las colinas, animales en las grietas de las tablas: Mahana replica muchas veces en sus obras esa común ilusión óptica que nos lleva a interpretar estímulos visuales ambiguos dándoles la forma de algo familiar y conocido. Nuevamente aquí la primacía de la imaginación como posibilidad de volver a mirar el mundo.

Pintura de la imaginación emancipada y la mano que se aplica a figurarla. ¿Para qué? ¿para quién? Lo que empuja la faena creativa de Mahana es un anhelo de vinculación que se sostiene como puro movimiento hacia la alteridad. El otro, observador partícipe, es un "alter" que "altera", afecta, al artista. Mahana, entonces, crea un "espacio alterado" a favor del vínculo. La obra, entonces, ya no como un objeto en sí mismo que pide la contemplación, sino como superficie de contacto.

Si la obra es superficie de contacto, su vocación profunda es inmaterial. La figuración opera como médium, como lugar donde se encuentren los sentidos, artefacto que convoca al vínculo. Pintura figurativa que apela a una experiencia abstracta. No pide el reconocimiento, no cuenta una historia, no entrega un discurso, no defiende una idea: propone un espacio de relación.

Pintura y música, imagen visual e imagen acústica: dos lenguajes inseparables en la obra de Mahana. La música, la más abstracta de las artes, circula por el aire, evocando emociones y estados de ánimo que provocan a la subjetividad. Su capacidad de generar sensaciones sin necesidad de un contenido literal la lleva más allá del razonamiento lógico. Además, muchas veces, la música sólo se puede experimentar en el momento en que se reproduce, lo que añade otra capa de abstracción a su naturaleza.

La combinación de visualidad y sonido, en la obra de Mahana, viene a legitimar el carácter dialógico de su trabajo: entre lo real y lo imaginario, entre lo figurativo y lo abstracto, entre lo consciente y lo inconsciente, entre un saber y un no saber. Nos resitúa en el tránsito fundacional entre la desnudez y la cultura.

El Psiconauta: así titula Mahana este, su más reciente proyecto. Del griego *psyche* (mente) y *naútes* ("navegante"), el Psiconauta sería quien navega por su mente. El concepto viene de los años 70, cuando investigadores curiosos por explorar y conocer las aguas ocultas de la psiquis utilizaron en personas, y también en sí mismos, drogas alucinógenas, ejercicios meditativos y rituales para inducir estados de conciencia alterados. Estaban revisitando ese "tiempo antes del tiempo" cuando nuestros ancestros practicaban formas de destrabar sus mentes para poder volver a escuchar a Dios.

CATALINA MENA LARRAÍN



Inundación | Óleo sobre lino | 120 x 150 cms | 2025





Diáspora III | Óleo sobre lino | 130 x 100 cms | 2024





Los Pescadores de Gaza | Óleo sobre lino | 100 x 100 cms | 2024 | Colección Felipe Quinteros



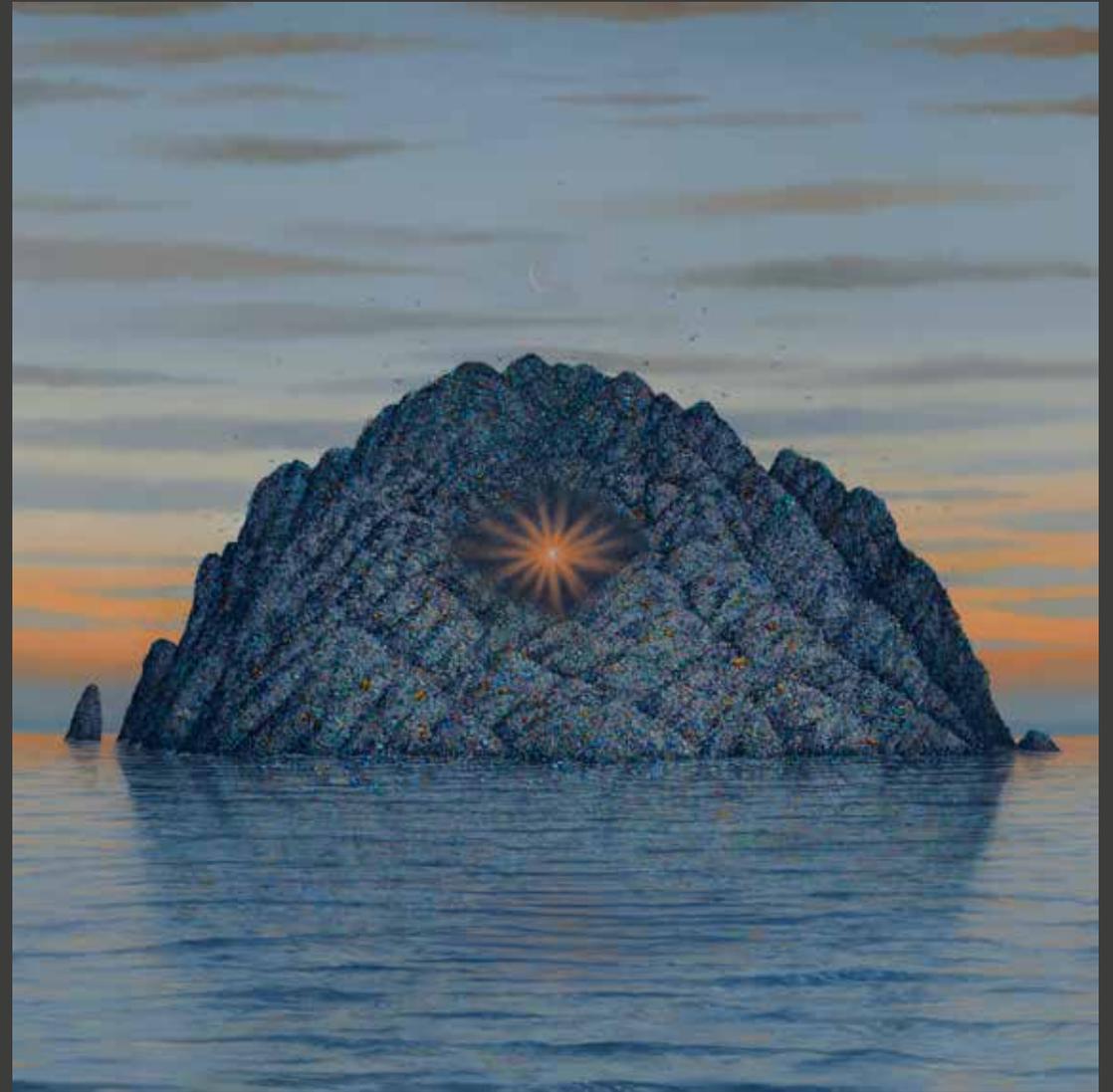


Motherland III | Óleo sobre tela | 110 x 100 cms | 2022 | Colección Felipe Quinteros
Time Frame | Óleo sobre lino | 50 x 40 cms | 2023 | Colección privada



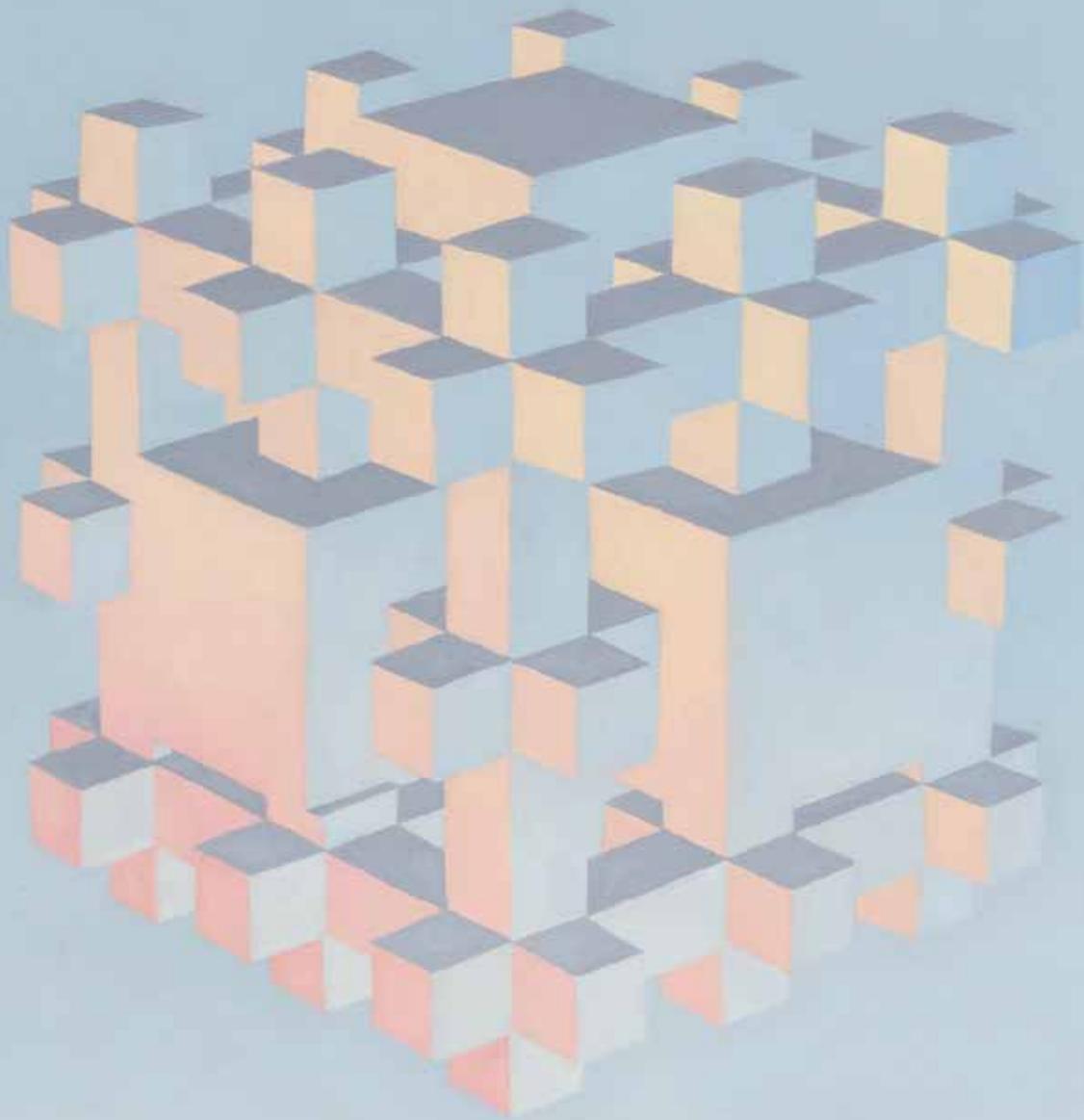


Pietá | Óleo sobre lino | 50 x 50 cms | 2024 | Colección familia Ortega Tuane



Isla de Plástico | Óleo sobre lino | 100 x 100 cms | 2024





Menger Glitch (detalle) | Óleo sobre lino | 80 x 120 cms | 2022 | Colección privada
Página siguiente: Daños Colaterales | Óleo sobre lino | 100 x 170 cms | 2023 | Colección privada







Axis Mundi | Óleo sobre tela | 150 x 150 cms | 2025
Sierpinsky Glitch | Óleo sobre lino | 100 x 80 cms | 2025





Psiconauta | Óleo sobre lino | 100 x 100 cms | 2022 | Colección Felipe Quinteros
Hunter | Óleo sobre lino | 150 x 112 cms | 2023





Coloso | Óleo sobre lino | 50 x 165 cms | 2023 | Colección Felipe Quinteros





Self Projection | Óleo sobre lino | 50 x 50 cms | 2024



Vaporwave | Óleo sobre lino | 40 x 80 cms | 2024
Vaporwave II | Óleo sobre lino | 40 x 80 cms | 2024





Psiconauta II | Óleo sobre tela | 150 x 120 cms | 2025





Dragón Azul II | Óleo sobre tela | 120 x 120 cms | 2025







Tormenta Eléctrica | Óleo sobre lino | 75 x 125 cms | 2025





Menger Glitch II | Óleo sobre lino | 80 x 120 cms | 2024
Anemoia (detalle) | Óleo sobre lino | 150 x 120 cms | 2025





I Can Barely See The Road | Óleo sobre lino | 100 x 80 cms | 2022 | Colección Felipe Quinteros



Víctor Mahana Nassar (Santiago de Chile, 1977)

Licenciado en Arte PUC (2001), pintor, también se desempeña como grabador. Desde 1999 ha realizado más de 73 exposiciones tanto en Chile como en Estados Unidos (Nueva York, Washington DC, Miami), Canadá y Bélgica: 13 individuales y 59 colectivas. Destacando su muestra individual en el Museo Nacional de Bellas Artes de Chile "Cuando desperté no había nadie" (2013), "Post Tenebras Lux" en la Galería de Arte UC (2022) y su participación en las ferias Pinta P.Ar.C. (Perú, Lima 2023), Art Toronto, (Toronto, Canada 2015) y Lineart, (Gent, Bélgica 2008). Formó parte del Diaspora Covention District of Bethlehem 2021. Fue miembro del directorio del Instituto Chileno Árabe de Cultura ICHAC. Miembro fundador de Diáspora Trío. Productor musical, ha realizado música para series de televisión destacando "La Cultura del Sexo" (TVN 2014), Cine "All Included" México 2009 y proyectos multimedia. Actualmente desarrolla su proyecto solista Vfm.

Su obra forma parte de colecciones internacionales en Estados Unidos (Nueva York, Washington DC, Miami, Hawai, Seattle, Tampa, Connecticut, Ohio), Canadá, Inglaterra, Uruguay, República Dominicana, España (Barcelona, Valencia), Bélgica, Holanda, Palestina, Perú, Argentina, México (DF) y China (Beijing). En Chile está presente en diversas colecciones a través de todo el territorio nacional.

Más información en www.victormahana.com | Instagram: @victormahana

PRESIDENTE

Matías Pérez Cruz

COMISARIO SALA GASCO

Mariana Silva Raggio

TEXTO CATÁLOGO

Catalina Mena Larraín

FOTOGRAFÍA

Patricia Novoa Cortés

COORDINACIÓN GENERAL

Paula Reyes Rodríguez

DISEÑO

Ximena Milosevic Díaz

IMPRESIÓN

Ograma Ltda.

Edición limitada
200 ejemplares

www.salagasco.cl
Santo Domingo 1061
Santiago, Chile
Julio 2025

SITIO WEB DE LA EXPOSICIÓN



